

# ALCARRIAS DE HORCHE, TORIJA Y ALMADRONES

77.01.01



## Carácter del paisaje

Esta unidad de paisaje pertenece al Páramo Alcarreño también denominado de Brihuega-Torija. Se encuentra en el centro del sector occidental de la provincia de Guadalajara, en la comarca conocida popularmente como La Alcarria. En concreto, dentro de La Alcarria Occidental de Guadalajara, ocupa el sector NW, que tiene a Horche como la localidad más meridional. Y, si se matiza algo más, podría decirse que el tercio septentrional de la unidad corresponde a la “Alta Alcarria”, siguiendo un criterio bioclimático y florístico. La cota máxima es de 1.088 m cerca del topónimo El Casetón (Término de Mirabueno), en el límite NE de la unidad. La menor altitud hay que buscarla en el fondo de valle del Tajuña (más abajo de Armuña de Tajuña) con 685 m. En suma, son 400 metros aproximadamente el desnivel relativo de la unidad.

Al NE, el término de Mirabueno sirve de límite. Pero, son los ríos Tajuña, al Este (desde Yela hasta Armuña de Tajuña), y Henares, al N, los que se emplean también para su delimitación. Los otros límites están más relacionados con la geología o formas de relieve: el primero coincide con la base del páramo desde Casas de San Galindo hasta Taracena, en el oeste; y el segundo con posiciones centrales de algunos interfluvios menores, en el SW y S.

La característica paisajística primordial de la unidad es que domina la estructura típica de los páramos alcarreños que, como se sabe, consisten en un relieve tabular elevado topográficamente sobre el entorno. A este rasgo fundamental se unen dos elementos geográficos también muy señalados. Por una parte, los límites hidrográficos a uno y otro lado de esos páramos y, por otra, la implantación de dos vías de comunicación importantes (Autovía del Nordeste y vía del AVE) que recorren longitudinalmente la parte central de la altiplanicie.

Ya han sido mencionadas las dos arterias fluviales principales que orlan la unidad, formando los respectivos valles cuyas laderas, o vertientes de la margen izquierda del Henares y de la derecha del Tajuña, pertenecen a la unidad. Pero, además, dentro se encuentran otros valles interiores que compartimentan la altiplanicie y, por ello, aportan variantes topográficas de interés que proporcionan diversidad al monótono paisaje de extensa llanura. No pueden dejar de mencionarse, como afluentes del Henares, el río Badiel y el de la Vega de Torija; y como afluentes del Tajuña, el río Ungría y los más pequeños arroyos del Val y del Nacimiento. Dos notas son dignas de ser destacadas: todos estos valles discurren subparalelos entre sí y la actual cabecera del río Ungría enlaza con los restos de una antigua red fluvial pliocena que, aunque no funciona como río hoy en día, sí conserva buena parte de su trazado en el sector central de la unidad, justo en el corazón mismo del páramo principal. Dicho sector, además, está ocupado por la mayor formación boscosa de la unidad.

La pendiente media del río Tajuña en su recorrido por el borde oriental de la unidad es muy pequeña, menos del 0,4%, pues el río recorre en el sector cerca de 50 km, pero solo desciende 185 m. El desnivel del Henares es similar. Ambos son de régimen pluvial, con el consabido estiaje acusado propio del clima mediterráneo.

Paisajísticamente, la unidad presenta una clara compartimentación, impuesta por los rasgos geológicos y geomorfológicos. En primer lugar, cabe destacar las altiplanicies o superficies del páramo calcáreo, La Alcarria, en sentido estricto, almacén fundamental y más extenso, que consiste en un relieve tabular determinado geológicamente por la Unidad Superior (Mioceno Superior), dominada por la típica formación de calizas de los páramos. Da lugar en su borde

a modestos, aunque abruptos escarpes, a veces parcial o totalmente desmantelados. Es habitual que dentro de esta altiplanicie existan depresiones kársticas de diferente tamaño (normalmente llamadas “navas”, como delatan muchos topónimos). En segundo lugar, destacan unos pocos cerros testigo/antecerros que se sitúan en un reducido sector en torno a Padilla de Hita y Jadraque (Altos del Castillo y de Valdespeso, y Cerro del Castillo del Cid). En tercer lugar, se distinguen los relieves en vertiente que enlazan mediante cuestras, lomas y rampas esas altiplanicies con las unidades colindantes. Estas vertientes son variadas, dependiendo de la diferente composición y disposición de los paquetes detríticos de las, en geología, denominadas Unidades Inferior e Intermedia (Mioceno Inferior a Superior). En las mismas, por procesos erosivos cuaternarios, es habitual encontrar barrancos y quebradas. En cuarto lugar, están los relieves en graderío debidos a las terrazas del río Henares, en un pequeño sector en torno a Jadraque. Por último, quedan los fondos de valle o vegas, que pueden ser anchos (Henares, Tajuña y últimos tramos del Ungría y Badiel) o estrechos (Matayeguas, de la Vega de Torija, Valdeiruega, etc) formados por los aluviones fluviales típicos. Dentro de estos fondos cabe diferenciar los cauces con sus riberas asociadas.

Climáticamente, nos encontramos en un área típicamente mediterránea con matiz continental, aunque se aprecian unos ligeros matices entre la parte correspondiente a la Alta Alcarria respecto al resto, sobre todo cuanto más al sur. Si nos atenemos a estos dos ámbitos diferenciados, los valores climáticos serían: precipitaciones, que son fundamentalmente equinocciales (475-575 mm anuales, con lluvias invernales y veraniegas ligeramente superiores en la Alta Alcarria frente a los 400-525 mm, con mayor sequía estival, en el res-

to; temperatura media anual entre 12-12,5° C en la Alta Alcarria frente a los 12,5-13,5° C en el ámbito más meridional). Conjuntamente, la temperatura media del mes más frío oscila entre 3 y 5°C, mientras que las del mes más cálido entre 22 y 24°C. Consecuentemente, la amplitud térmica se sitúa en torno a 20°C.

Los microclimas debidos a las diferencias de altitud y de exposición van a ser determinantes en la vegetación y en aquellos usos del suelo vinculados históricamente a pastos y cultivos, pues son amplios los umbrales de la evapotranspiración potencial (650 y 800 mm). Afortunadamente, en estas tierras de la Alcarria septentrional el fenómeno kárstico propicia la existencia de numerosos manantiales, si se compara con las otras Alcarrias. Ello, históricamente ha permitido a ganaderos y agricultores sufrir algo menos el rigor de la escasez hídrica del verano. También la vegetación de ribera, en ríos y enclaves fontanales, ha proliferado más ampliamente (destaca, sobre todo, la habitual presencia de olmos/olmedas en barrancos, quebradas, etc). Otro aspecto climático importante es la prolongación de la duración de las heladas en los fondos de valle, asociadas a inversiones térmicas, más acusadas cuanto mayores son los desniveles topográficos.

Así pues, la vegetación va a expresar los matices climáticos y topográficos locales, de manera que encontraremos tanto la típicamente esclerófila, dominada por carrascales y coscojares (piso bioclimático mesomediterráneo o/y ámbitos de diferente degradación), como la marcescente dominada por quejigares (piso supramediterráneo).

Como en tantos otros casos, los sustratos básicos dominantes (calizas) aportan una flora claramente basófila, con la única excepción de algunos isleños ácidos por lavado de bases o

presencia de la litología pertinente. En tales casos, pueden aparecer elementos florísticos neutro-acidófilos (*Cistus laurifolius*, *Lavandula pedunculata*, *Halimium umbellatum*, etc). Existen algunas áreas repobladas de pino carrasco y, a diferencia de otras unidades alcarreñas, no es raro encontrar también repoblaciones de pino salgareño.

**Fotografía:**

Páramo cultivado en las cercanías del cruce de la carretera CM2008.  
Autor: J.J. García-Abad Alonso



## Recursos del paisaje

En esta unidad de paisaje encontramos un riquísimo patrimonio cultural. Así, en Brihuega, cuyo conjunto histórico está catalogado como Bien de Interés Cultural, se localiza la antigua Real Fábrica de Paños y sus jardines, en la que un mirador permite magníficas vistas sobre el caserío y el valle del Tajuña. Dignos de mención son el Castillo de la Piedra Bermeja, la Iglesia de Nuestra Señora de la Peña y la Plaza del Coso. Horche también es rico en patrimonio: su plaza mayor, típicamente castellana, es una de las más hermosas de La Alcarria, junto a la de Torija, cuyo castillo vigila el "Viaje a La Alcarria" de Cela en el museo que alberga en su interior.

También merece la pena constatar que los excelentes miradores de la cornisa alcarreña permiten contemplar estampas paisajísticas bellísimas: el retablo montañoso del Sistema Central al fondo, las altas lomas del rañizo como peana de la sierra y una campiña de colinas y amplias vallonadas más cerca que se dejan caer en el fondo de vega por donde circula el río Henares. Tierras muy humanizadas, paisajes agrarios de dominancia cerealista donde no son extraños algunos olivares sobre los glaciés altos mientras las aguas del río Henares fertilizan regadíos en el fondo de vega. Los asentamientos humanos, aglomerados en torno a la torre campanario, salpican un paisaje profundo que rebosa naturaleza y serenidad.

### Fotografías:

1. "Hoyuelo", en Horche.
  3. Valle del Bodiel. Utande, al fondo.
  4. Pastos en el borde del páramos (Miralrío).
  7. Carretera autonómica CM2008 hacia Bohuega.
- Autor: J. J. García-Abad Alonso.

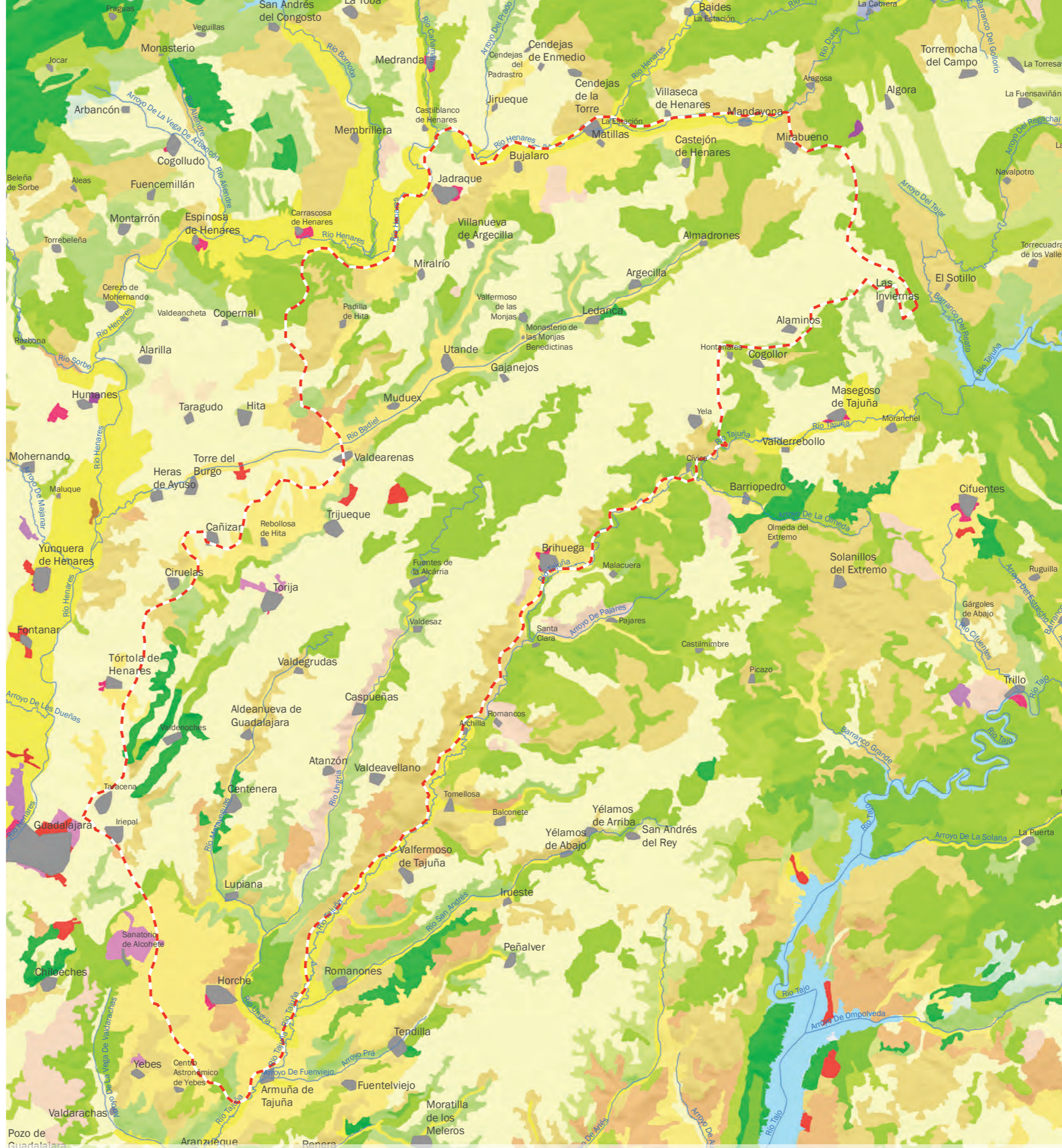
2. Valle del Ungría, desde "El Ahorcado".
  5. Autovía del Nordeste sobre el páramo.
  6. Línea del AVE sobre el páramo.
- Autor: F. Moreno Sanz.



7.





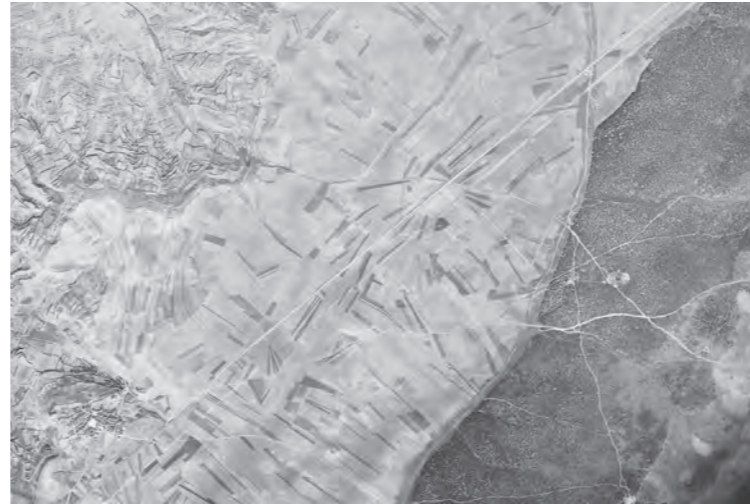


Legenda en la solapa derecha del Atlas

## Dinámica del paisaje

Ante los limitantes edafo-climáticos, la vocación agrícola no puede ser otra que la del mayoritario cereal de secano, siendo los olivares muy secundarios y, hoy en día, las vides puramente anecdóticas. Ello no quiere decir que el cambio de fisonomía del paisaje no haya tenido manifestaciones significativas, como muestran las imágenes multitemporales (1956-2006). Estas reflejan el cambio que en los alrededores de Trijueque se han producido en los últimos cincuenta años. El derrumbe del sistema agrario tradicional trajo consigo cambios funcionales en algunas piezas del mosaico paisajístico, como por ejemplo en la tesela forestal que perdió su aprovechamiento energético (carboneo, leña) dando paso a la roturación del bosque mediterráneo y la consiguiente ampliación del terrazgo cerealista. Nuevos apoyos tecnológicos (fertilización, tratamientos fitosanitarios, mecanización, nuevas semillas y nuevos cultivos, notablemente el girasol) hicieron posible la sustitución de las rotaciones bienales de año y vez por el cohecho.

Por otro lado, es muy significativa la aparición de dos urbanizaciones, una en el seno del antiguo encinar y otra al borde del páramo. Es la manifestación más evidente de la nueva función turístico-recreativa que parece fortalecerse en los últimos años. El propio recinto urbano de Trijueque, muy castigado por la guerra civil de 1936-9 ha recompuesto su caserío, lo ha ampliado a la vera de la autovía del Noreste y ha visto nacer alguna pequeña instalación industrial. En la esquina suroriental de la imagen de 2006 asoma la vía del AVE.



1. Fotograma aéreo. Servicio Geográfico del Ejército. (1956)  
2. Ortofoto Digital. Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Instituto Geográfico Nacional. 2006





**Fotografías:**

- 1. Valle del Tajuña desde Valfermoso.
  - 3. Escarpe de páramo desde Valfermoso.
  - 4. Carretera de acceso a Valfermoso.
  - 6. Valle de Tajuña dirección a Brihuega.
  - 7. Olivares abandonados desde el Mirador de Valfermoso.
  - 9. Ribera y vega del Tajuña, en el paraje "Peñaromera".
  - 10. Ribera y vega del Tajuña, en el paraje "Valdehiguera".
  - 13. Ribera y vega del Tajuña, en el paraje "La Muela".
  - 14. Ribera y vega del Tajuña, en el paraje "Remolinos".
- Autor: F. Moreno Sanz.

- 2. Valle del Henares, cerca de Jadraque, desde Miralrío.
  - 5. Monasterio de San Juan Bautista, en Valfermoso de las Monjas.
  - 8. Torija, en el borde del páramo.
  - 11. Contacto Páramo-Valle del Henares, con el Castillo de Jadraque.
  - 12. Brihuega, en el Valle del Tajuña.
- Autor: J. J. García-Abad Alonso.

